PROYECTO

LA CASA DE LAS LUCES

-ENCLAVE RURAL EN CLAVE CULTURAL-

PRESENTACIÓN

El proyecto de La Casa de las Luces nace con el objetivo de poner en valor el rico patrimonio cultural y natural de Titaguas y su entorno. El impulso a la iniciativa por parte del Ayuntamiento –con el apoyo decidido de la Diputación de Valencia- busca enriquecer la vida cultural del pueblo, así como revitalizar un turismo de calidad que redunde en el desarrollo y bienestar de toda la comarca de La Serranía.

La sede que ha de albergar el centro –la tradicionalmente conocida como "Casa del Tío Florencio"- es una imponente construcción de mediados del siglo XVIII, de gran valor histórico y etnológico. El edificio se encuentra en pleno proceso de rehabilitación, y con el avance del proyecto ve garantizada su conservación y apertura al público. El discurso de su contenido otorgará un especial protagonismo a Don Simón de Rojas Clemente (1777-1827), personaje clave de la Ilustración y el primer liberalismo valencianos, y célebre vecino titagüeño. A través de la biografía del botánico se revisarán tanto los valores universales de la Ilustración como la cultura local y la riqueza natural que plasmó en sus escritos, así como los avatares históricos y políticos de su tiempo, de los que fue testigo de excepción.

CONSIDERACIONES PREVIAS

MARCO TEÓRICO

A pesar de no contar el la actualidad con la categoría de museo, si no de centro cultural asociado al MuVIM, nos sirven como guía a la hora de establecer los contenidos y el discuros del centro algunos aspectos propios de la museología.

Tal como rezan los estatutos del ICOM redactados en su 22a Asamblea General del 2007 "El museo es una institución sin fines lucrativos, permanente, al servicio de la sociedad y de su desarrollo, abierta al público, que adquiere, conserva, investiga, comunica y expone el patrimonio material e inmaterial de la humanidad y su medio ambiente con fines de educación, estudio y recreo".

Los museos que se limitan a la recolección de piezas y a su exposición pública han quedado obsoletos. Por consiguiente, estos deben entenderse como entidades abiertas y dialogantes que dinamicen la vida social de la que no pueden estar descontextualizados; deben ser centros culturales al servicio de la sociedad de la que forman parte inseparable, y a la que han de resultarle atractivos y cercanos.

Debemos entender el museo como un centro formativo más, dándole la importancia que requiere a su plan didáctico, que no debe limitarse al esencial desarrollo de actividades, sino englobar todo el contenido discursivo. Su objetivo principal es ofrecer conocimientos al visitante, que estos lleguen a él de manera eficiente y atractiva (en todos los niveles de edad y de conocimientos previos), que le inviten a ampliar ese saber creando conexiones con el entorno y con otros entes, y dotarle de herramientas de observación e investigación.

El desarrollo de cualquier proyecto museístico debe, además, planificar sus actuaciones teniendo en cuenta los recursos disponibles, la obligación de hacer un uso responsable de ellos y de que se evidencie el beneficio social que se obtendrá con él. Hay que intentar, por tanto, que este análisis racional defina las líneas de acción buscando la coherencia, la eficacia y la eficiencia que garanticen su viabilidad a corto, medio y largo plazo.

En este sentido, nos sirven como guía las directrices que el Ministerio de Educación, Cultura y Deporte describe en su plan Museos+Sociales, y cuyo decálogo es el que sigue:

DECÁLOGO COMPROMISO SOCIAL DE LOS MUSEOS

I Potenciar su dimensión social y la difusión de valores democráticos y de ciudadanía, estableciéndose como instituciones participativas y activas en la configuración de una sociedad plural.

II Promover los valores de igualdad, convivencia y tolerancia.

III Incentivar la interlocución con la sociedad y alentar su participación activa en el museo.

IV Impulsar su papel como herramientas estratégicas para lograr la cohesión y la integración social.

V Renovarse como una opción de ocio cultural atractiva para personas de cualquier edad, procedencia o formación.

VI Facilitar la accesibilidad integral a sus espacios, contenidos, discursos y programación.

VII Reafirmar su papel como espacios de conocimiento, de educación y formación, y de enriquecimiento personal.

VIII Fomentar el diálogo intercultural propiciando el conocimiento y el respeto mutuos.

IX Contribuir a la consecución de una igualdad real y efectiva entre mujeres y hombres.

X Participar en la creación de una conciencia medioambiental y progresar en el desarrollo de comportamientos sostenibles.

Solo fomentando la participación ciudadana en cada fase del desarrollo del proyecto hay esperanza para el éxito del mismo. Involucrar a la población, escuchar sus propuestas y modular los detalles en función a sus afectos e intereses es esencial para que el sentimiento identitario y de pertenencia del museo sea plenamente asumido por sus legítimos dueños.

SIMÓN DE ROJAS CLEMENTE Y RUBIO

Simón de Rojas Cosme Damián Clemente y Rubio nació en Titaguas el 27 de septiembre de 1777. Su familia era relativamente acomodada: su abuelo, José Clemente ostentaba el puesto de notario y administrador de Alpuente, Aras y Titaguas, así como la escribanía del juzgado de Titaguas y casó con Teresa Collado, heredera de una notable fortuna, convirtiéndose en los mayores propietarios de su tiempo. A pesar de que la escribanía seguiría en manos de los Clemente varias generaciones, la herencia quedó mermada al tener Joaquín Clemente, padre de Simón de Rojas, nada menos que dieciséis hijos (de los que solo seis alcanzaron la edad adulta). Fue Don Simón hijo de su segunda esposa, Juliana Rubio, y el cuarto en orden de primogenitura, sin aspiraciones, pues, de heredar la escribanía. Pero al sobresalir desde su niñez en los estudios, reservaron para él la carrera eclesiástica.

Así, tras los primeros años de estudio en la escuela de niños de Titaguas, ingresó a los diez años en el seminario de Segorbe, donde estudió cuatro años de Humanidades antes de ser enviado a Valencia a realizar estudios superiores de Filosofía, Latín, Hebreo y Griego. Ya empezaba a mostrar un especial interés por las ciencias naturales, tan en auge en las postrimerías del XVIII, y bastante poco en la vida sacerdotal para la que estaba preparándose. Su oportunidad llegó en 1800, a sus 23 años, cuando partió a Madrid para opositar a una cátedra en el Seminario de Nobles. No conseguiría la plaza, pero su valía hizo que le asignaran varias sustituciones en diferentes disciplinas el Colegio de San Isidro, docencia que combinaba con la asistencia a diversas clases como alumno. Durante esta etapa entró en contacto con relevantes figuras del ámbito de la botánica, con los que colaboraría en varias empresas a lo largo de su vida.

Fue precisamente impartiendo clases de árabe como conoció a Domingo Badía, con quien se enroló en un proyecto auspiciado por Godoy que tenía como objetivo inicialmente el estudio botánico de las tierras del norte de África. Como preparación para dicho propósito, ambos pasaron varios meses viajando por Francia e Inglaterra, donde frecuentaron jardines botánicos, universidades, sociedades ilustradas, recolectaron herbarios para el botánico de Madrid y recabaron instrumental para el estudio africano. Como parte del plan, Clemente y Badía volvieron de Inglaterra reconvertidos en Mohamad Ben-Ali y Ali-Bey Abdalak. Sabían árabe y adoptaron esta nueva identidad y apariencia sabedores de lo peligroso de adentrarse en tierras ignotas en las que pretendían pasar lo más desapercibidos que fuera posible. Así llegaron en barco a Andalucía, dónde debían esperar hasta que todos los salvoconductos estuviesen preparados. El desenlace de la aventura sigue sin estar demasiado claro, pero se sabe que Badía y Godoy, durante los meses del periplo europeo, fueron modificando los propósitos de la empresa, que acabó convirtiéndose en una misión de espionaje. Por la correspondencia que se conserva, parece que Simón nunca conoció abiertamente estos planes, a él lo movían intereses científicos, que quedaron definitivamente relegados al partir repentinamente y solo Badía a África. Quedó, pues, Mohamed Ben-Ali en Cádiz, donde, para mayor seguridad de la empresa, continuó siendo conocido como "el Moro Sabio".

Cuando pudo recuperar su identidad, una vez descartado por completo su paso del Estrecho, Godoy le asignó otra labor con la que Clemente se mostró plenamente satisfecho: le otorgó una asignación de 18000 reales anuales para realizar un estudio de la historia natural del Reino de Granada. Recolectó muestras de plantas y estudió las prácticas de cultivo y la adecuación de cada especie al medio natural de las zonas de Granada, Jerez y Sanlúcar, y todo el material recogido fue depositado en el Jardín Botánico de Madrid y parcialmente publicado en el "Ensayo sobre las variedades de la vid común que vegetan Andalucía". Su vasto trabajo le convirtió en una figura de primer orden europeo en los campos botánicos de la criptogamia y la ampelografía.

Precisamente fue en el Jardín Botánico de la capital donde recaló en 1805, al ser reclamado para hacerse cargo de su biblioteca. Pero no se desvinculó totalmente de sus estudios de la flora andaluza, que siguió

completando al encargársele en 1807 la dirección del Jardín experimental de Sanlúcar. Pero en 1808 las vicisitudes políticas tras la invasión napoleónica frenaron las investigaciones al caer en desgracia Godoy, y los años siguientes, pese a que Simón de Rojas permaneció relativamente al margen del conflicto, fueron inseguros.

En 1812 decidió volver a Titaguas, refugio donde no cesó su empeño científico de observación y estudio pormenorizado de todo cuanto le rodeaba. En ese tiempo escribió la *Historia civil, natural y eclesiástica de Titaguas*, hizo un mapa topográfico del término, estudió la genealogía de los apellidos locales, capitaneó la empresa de nombrar y numerar las calles y casas del pueblo, instruyó a niños y adultos en conocimientos botánicos y ornitológicos y activó la vida cultural del municipio creando una compañía de teatro.

En 1814, finalizada ya la guerra, recuperó su puesto de bibliotecario en el Botánico de Madrid, que dirigía su gran amigo Mariano Lagasca, junto al que realizaría importantes proyectos, como la catalogación de las colecciones de plantas que llegaban de América o la edición de la Agricultura General de Alonso de Herrera, que debía ser actualizada con mayor rigor científico. Aprovechó, además, esta nueva etapa en la capital para estudiar la carrera de farmacia. Tras el pronunciamiento de Riego en 1820, que dio paso al Trienio Liberal y a la reinstauración de la Constitución de Cádiz de 1812, el colectivo intelectual liberal fue convocado a participar de la vida política. Clemente acudió a la llamada encabezando la lista de diputados del antiguo reino de Valencia, y entró a formar parte de las comisiones de Agricultura, de Salud y de Instrucción Pública. Pero la vida política no le apasionaba tanto como la científica lo que, unido a sus achaques físicos, le hizo solicitar licencia en 1821 para marcharse a Titaguas a recuperarse. Allí habría de pasar los siguientes cinco años, que aprovecharía para continuar la *Historia civil, natural y eclesiástica de Titaguas*, para habilitar la que habría de ser su vivienda y crear un huerto experimental donde continuar sus estudios de botánica y zoología.

En 1926 fue llamado de nuevo a Madrid para concluir alguno de sus trabajos inacabados e inéditos, pero el invierno hizo mella en su mermada salud, que arrastraba las secuelas de la fiebre amarilla, muriendo en febrero de 1827 a sus casi 50 años.

TITAGUAS

Titaguas es un municipio de 450 habitantes situado en la comarca de La Serranía, en el interior de la provincia de Valencia. Se encuentra a 832 metros de altitud y su término cuenta con 63,10 km2, el 70 % de los cuales son monte de utilidad pública. Está accidentado por las sierras de Losilla y el Sabinar, que forman parte del conjunto de la Sierra de Javalambre, y es drenado por el río Turia, que deja a su paso un rico bosque mediterráneo. Posee la certificación de Reserva Starlight por la alta calidad de su cielo nocturno, libre de contaminación lumínica.

El origen de la población de Titaguas no se conoce con exactitud, sí sabemos que formó parte del término de Alpuente hasta que en 1729 Felipe V le concedió el privilegio de villa real. El primer dato poblacional conocido data de 1431, cuando se contabilizaron 15 casas en el pueblo. La población sufrió un importante crecimiento durante los siglos XVII y XVIII, hasta alcanzar su cota más alta en 1900, con 1106 habitantes. Durante el siglo XX, sin embargo, se produjo un constante flujo de emigración hacia la ciudad de Valencia y su área metropolitana, lo que explica que la actual población se haya reducido hasta los 450 habitantes que constan en el último censo de 2017.

La Iglesia Parroquial del Salvador fue consagrada en el año 1565, y en torno a ella se distribuyen las principales calles y plazas de la población. La configuración urbanística que se mantiene en la actualidad es reflejo del desarrollo que se vivió en el siglo XVIII, y son muchos los ejemplos arquitectónicos de construcción tradicional de dicho periodo que todavía se conservan en el centro histórico.

El entorno natural de Titaguas ha determinado durante toda su historia la vida socioeconómica del pueblo. La combinación de masa forestal, el altiplano cultivable y la cercanía del río Turia han definido la actividad agropecuaria que ha dado vida a la población. Su economía se basa principalmente en la agricultura y la ganadería. Los cultivos predominantes son los cereales, la vid y el almendro, mientras que en la ganadería predomina la ovina, porcina y aviar. Posee una pequeña actividad industrial derivada de la agricultura, y tiene una importante cooperativa vinícola que elabora el vino blanco bajo la denominación de Alto Turia.

En los últimos años se han mejorado mucho las infraestructuras de comunicación con la ciudad de Valencia, de la que Titaguas dista 89 km por carretera, distancia que en la actualidad puede salvarse en apenas una hora en coche.

La población de Titaguas ha mostrado a lo largo de la historia un especial mimo con sus tradiciones, que ha sabido mantener vigentes, permitiendo que muchas de ellas hayan llegado a nuestros días como un verdadero patrimonio cultural vivo. Así, a lo largo del año celebraciones como las Cortesías en Pascua, los Mayos, las Hachas a comienzos de diciembre o las Albadas de Nochebuena mantienen ese arraigo local, la rica cultura tradicional y el estrecho vínculo comunitario fraguado a lo largo de los siglos. Mención especial merece la Mojiganga, danza ancestral que se representa en la plaza de la Iglesia de Titaguas con motivo de las Fiestas Gordas, cada siete años, y que acaba de ser declarada Bien de Interés Cultural. Consta de diferentes pasos y figuras que combinan temática religiosa y profana, y supone una de las más auténticas e interesantes muestras de folcklore de la zona.

Es por todos conocida la difícil coyuntura económico-social que vive el entorno rural en la actualidad. Un notorio envejecimiento de la población, la falta de incentivos laborales que inviten a la juventud a establecerse en él o las dificultades que atraviesa el sector agropecuario, histórico motor económico de la zona, obligan a plantear un cambio de paradigma que permita la supervivencia de nuestros pueblos. Por ello, el Ayuntamiento de Titaguas apuesta por el proyecto museístico como punta de lanza de la pretendida y necesaria revitalización de la vida cultural local y del desarrollo de un turismo de calidad que redunde en el bienestar social de la población.

LA CASA

La casa es conocida por los vecinos de Titaguas como "casa del tío Florencio", por el nombre del patriarca de los últimos moradores de la vivienda, quien fue una figura relevante en la vida cultural del pueblo.

Fue construida a mediados del siglo XVIII (la fecha, 1755, aparece grabada en la fachada) siguiendo las particularidades constructivas de la zona.

Se encuentra en pleno casco antiguo del pueblo, muy cerca de la Plaza de la Iglesia, dando su fachada principal a la plaza del Cuadrante, y sus laterales a la calle Blanqueador y calle del Tío Jerimo.

Se trata de un bien inmueble de gran relevancia por su valor histórico, arquitectónico y etnológico. Y es que es una excepcional muestra de arquitectura tradicional de La Serranía, y su construcción está estrechamente

vinculada a las actividades agrícolas y manufactureras que se realizaban en la zona en la época de su construcción.

La casa consta de tres pisos. Se accede a la planta baja por el sobrio arco de medio punto de piedra que ejerce de puerta principal. Junto a él, encontramos en la actualidad una puerta secundaria que en origen fue una gran ventana enrejada. Esta primera estancia, la entrada de la vivienda, presenta un suelo empedrado, como es habitual en este tipo de construcciones. A mano derecha, vemos restos de una pared alicatada con azulejería pintada del XVIII, de los que apenas se conservan un par de azulejos. Junto a ella, inscritas en el muro, unas cantareras que albergarían los recipientes que habrían de abastecer de agua a la familia. Este espacio hace de distribuidor, pues a partir de él se da acceso a otras tres estancias que completan la planta baja y que han sufrido modificaciones arquitectónicas y de uso a lo largo de su historia. Cabe destacar que en una de ellas podemos ver las trazas de una antigua chimenea, y que tiene otra salida directa a la calle del Tío Jerimo. Enfrente de la puerta principal se conserva el arranque de la imponente escalera antigua y su barandilla de madera.

Dicha escalera fue en origen de cuatro tramos y hueco central, con barandilla de madera labrada y que conectaría todos los pisos, de la planta baja a la cambra. Se conservan restos de la pintura parietal que cubriría todo el recorrido de la escalera, con distintas franjas de colores que marcaban el perfil de los escalones.

El primer piso, al que hoy en día se accede por una puerta lateral de creación relativamente reciente, ha sido objeto de profundas modificaciones estructurales en el pasado siglo, y en la actualidad está dividido en numerosas estancias. Mantiene, no obstante, la disposición del tiro de una segunda chimenea al fondo de la casa, y las puertas de los balcones que dan a la fachada principal. En origen, estas puertas darían a sendos balcones de madera, tan propios de la arquitectura local, resguardados con un tejadillo del mismo material. En la actualidad el edificio presenta un solo balcón de hierro corrido que ocupa la práctica totalidad de la fachada.

El último piso, la cambra, es el espacio reservado para el almacenamiento del grano y demás productos agrícolas que debían mantenerse a salvo de la humedad y de los roedores. Este piso también ha sido replanteado a lo largo de la vida del edificio, pero mantiene varios atrojes (depósitos donde almacenar los productos del campo) y las pinturas de la escalera. El tejado a dos aguas ha sido recientemente rehabilitado, manteniendo en la intervención los palos y vigas originales. La zona de la cambra que vierte a la fachada principal está reservada para una amplia balconada cubierta, con su barandilla de madera original, que también ha sido restaurada para garantizar su conservación. A la altura de esta balconada, en la parte exterior del pilar que la divide en la fachada, hay un reloj de sol que parece dio nombre a la plaza.

Los datos que se han podido rastrear sobre la historia de la casa, tanto en el archivo municipal como en las crónicas de Don Simón de Rojas y en la tradición oral del pueblo, indican que su construcción estuvo vinculada al establecimiento de una almazara de cera y a la fabricación de velas. También ha sido taberna durante algunos años, cuartel de general durante la Segunda República española, y en ella han tenido lugar tanto representaciones teatrales como ensayos musicales.

Es un verdadero icono arquitectónico de la población, y ha pasado a formar parte del imaginario colectivo de sus vecinos, lo que aumenta el valor cultural del edificio y la importancia de conseguir su correcta conservación y su futura apertura al público.

LA CASA DE LAS LUCES

Desde el Ayuntamiento de Titaguas surge la iniciativa de proyectar en el pueblo un centro cultural para poner en valor la figura de Don Simón de Rojas Clemente y Rubio, célebre vecino de Titaguas que encarnó el ideal de hombre ilustrado y alcanzó altas cotas de éxito profesional en el campo de la botánica, entre otros.

La Ilustración es un movimiento intelectual que tuvo lugar durante el siglo XVIII -el llamado "Siglo de las Luces"- y principios del XIX. De ahí parte la idea del nombre del centro: La Casa de las Luces. Por un lado, Clemente fue un exponente de estas "luces" que buscaban alumbrar al mundo a través de la razón. Por otro, la sede del futuro museo fue en origen una cerería, dedicada a la manufactura de las indispensables velas con las que se iluminaba en la época. Además, Titaguas cuenta desde hace unos años con la nueva pero arraigada tradición de La Noche de las Velas, celebración en la que el pueblo queda iluminado solo por candelas dispuestas en sus calles. Las velas, pues, deberían ser un elemento icónico presente de alguna manera en el diseño museográfico del espacio.

El edificio que albergará el centro cultural es una casa edificada en 1755 y que, pese a haber sufrido importantes remodelaciones, mantiene la esencia de la arquitectura vernácula de la zona, e importantes elementos historico-artísticos que han de ser respetados. La casa fue adquirida por el Ayuntamiento de Titaguas en 2017 y declarada Bien de Relevancia Local en 2018.

Así pues, este edificio singular, levantado en pleno Siglo de las Luces en que se enmarca el discurso del centro, que forma parte de la identidad colectiva del pueblo y cuyo origen y función pueden rastrearse en la obra de Clemente, merece ser tratado como un elemento museable más.

Además de su papel como centro expositivo, este espacio está llamado a convertirse en eje vertebrador de la oferta cultural y natural del pueblo, pues pasará a ser la oficina turística de Titaguas.

OBJETIVOS

Entre los objetivos que marcan el rumbo a la hora de diseñar el centro cultural están la salvaguarda del patrimonio material e inmaterial del municipio, la difusión de los principios de la Ilustración que encarna Simón de Rojas Clemente, la promoción de valores ecologistas que potencien el cuidado de la naturaleza, la búsqueda de sinergias con colectivos sociales y culturales, el favorecimiento de la investigación de nuestro entorno y cultura y, sobre todo, que todo lo expuesto revierta en beneficio de la vida de Titaguas.

Con la apertura del centro se pretende, por un lado, reivindicar como se merece la importancia de nuestro Simón de Rojas y del envidiable entorno natural de Titaguas, paisaje que estimuló el genio botánico del ilustrado en el pasado y que nosotros tenemos la obligación de salvaguardar en el presente. Por otro, garantizar la conservación y disfrute público de "la casa del tío Florencio", patrimonio de todo el pueblo y recientemente declarada Bien de Relevancia Local. Y por último, dotar a la población de Titaguas de un centro de dinamización que amplíe el panorama cultural del territorio, mejorando con ello la calidad de vida de sus habitantes.

DISCURSO

Se plantea mantener un discurso unitario y coherente en todo el centro, basado en la importancia de la figura de Don Simón de Rojas Clemente, quien actuará como vehículo discursivo para exponer diversos contenidos conectados entre sí: su biografía, el contexto de la Ilustración y Titaguas en los siglos XVIII y XIX.

Dada la rica vida del titagüeño, llena de vicisitudes y ligada estrechamente a los acontecimientos sociales y políticos de la época, es fácil trazar un discurso que ilustre sus avatares contextualizados tanto en relación a episodios históricos de carácter nacional e internacional, como a otros centrados en su pueblo. Gracias a la marcada actitud de cronista de Don Simón (que gustaba de anotar minuciosamente todo aquello que observaba) y a su incompleta pero abundante obra escrita, podemos valernos de sus reflexiones y citas para que sea él mismo quien nos ilustre y guíe a lo largo del recorrido.

La intención es que la línea discursiva ponga de relieve el estrecho vínculo entre la población de Titaguas y su entorno natural, que ha marcado la vida social, económica y ritual a lo largo de la historia. Y, en la medida de lo posible, fomentar el análisis de las posibilidades que estos recursos naturales pueden ofrecer en el presente.

MUSEOGRAFÍA

Este es un proyecto que parte de cero, y nace de la voluntad de divulgar unos contenidos más que de la necesidad de conservar y exhibir una colección museográfica concreta. Así pues, de la genérica definición de museo (*institución que adquiere, conserva, investiga, transmite y expone el patrimonio tangible e intangible de la humanidad y de su entorno para la educación, el estudio y el deleite*), el centro cultural asume algunas de sus funciones, centrándose en su vertiente intangible, educativa y social. Sin olvidar, eso sí, la obligación de atesorar tanto el patrimonio material existente como el que pudiera adquirirse o localizarse en el futuro (cabe destacar aquí la necesidad de catalogar los bienes patrimoniales que posee el ayuntameinto y que hoy por hoy no están inventariados).

La relativa ausencia de obra debe verse, en este caso, como algo positivo, pues nos permite abordar los objetivos y la filosofía del proyecto con mayor libertad y multiplica las posibilidades al plantear el discurso narrativo. Este hecho puede aprovecharse también desde el punto de vista económico, pues, permite un abaratamiento de los costes de mantenimiento del centro (luz, climatización, seguridad) y nos permite explorar vías de comunicación igual o más potentes desde el punto de vista didáctico, sin tener la obligación de ceñirnos a obras originales con necesidades de conservación estrictas. Recursos audiovisuales, textos explicativos, reproducciones gráficas u obras resistentes y estables pueden ser un vehículo comunicativo de lo más eficaz y, a su vez, facilitar la sostenibilidad a largo plazo del proyecto.

El planteamiento expositivo busca ofrecer un discurso accesible a un público de todas las edades y grados de conocimiento, generando distintos niveles de profundidad en los contenidos para ser "consumidos" por el visitante de una forma u otra según sus intereses, y creando la posibilidad de que cada visita al centro sea diferente. Se pretende mostrar la información de una manera visual y atractiva, permitiendo una lectura general fácil y autónoma, pero posibilitando una profundización mayor en los conceptos deseados, dando así importancia a la interacción del público, que hará de cada visita una experiencia única y personalizada. De esta manera, se generan posibilidades didácticas casi infinitas y se fomenta que, paralelamente a la visita por parte de visitantes foráneos, la asistencia de la población local y su comunidad escolar sea asidua y provechosa.

Así mismo, siguiendo la línea de la economía de medios, se considera pertinente huír de la esclavitud que supone el uso de excesivos elementos tecnológicos, pues estos precisan de un mantenimiento y una actualización que no están en absoluto garantizados.

La elección de los materiales (apostando por el uso de materias naturales, como la madera) y del lenguaje expositivo debe favorecer la creación de espacios ricos en estímulos que garanticen una experiencia directa del visitante, pues es el camino más directo para que los contenidos lleguen al receptor y se afiancen.

GESTIÓN DE CONTENIDO WEB

Es indispensable que toda entidad que pretenda llegar a un público cuente con una realidad virtual tan potente como la material. Será necesario, por tanto, contar con el desarrollo de una página web de calidad paralelamente a la creación del museo.

Mantener un buen diseño de la página y los contenidos debidamente actualizados será vital para el triunfo del proyecto; así como generar un movimiento constante en las redes sociales con el fin de informar y atraer al público potencial.

Facilitar la información práctica, mostrar los contenidos de la exposición permanente, anunciar e informar soble las exposiciones temporales, acciones o eventos y ofrecer guías docentes para preparar las visitas con alumnado son algunas de las funciones que debe cumplir el espacio web del centro cultural.

FACHADA

ARQUITECTURA

La casa es un muestrario de las características propias de la arquitectura de la zona, hecho que debe aprovecharse para explicar sus particularidades (uso de mapostería en la planta baja y tapial o losas de piedra en pisos superiores, balcones de madera, aleros decorativos, etc).

La fecha de construcción, 1755, aparece incisa en la fachada, lo que puede dar pie al relato de la relevancia del siglo XVIII para el pueblo de Titaguas (Independencia de Alpuente en 1729, crecimiento demográfico, otras fachadas "señoriales" que se conservan en el municipio tambien fechadas en la época).

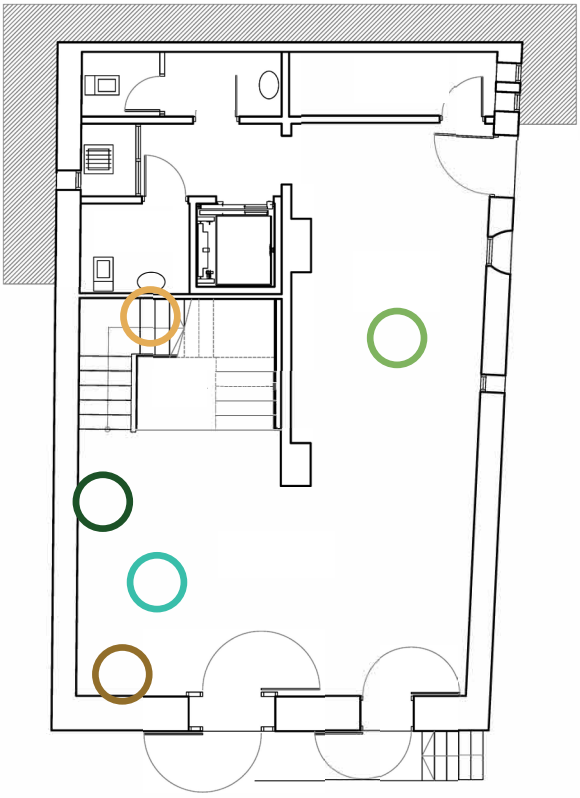
LA CASA A TRAVÉS DEL TIEMPO

Aprovechando el espacio que ofrece la plaza frente al edificio, sería interesante colocar algún tipo de visor que permita superponer una imagen antigua de la casa y su entorno al espacio actual, buscando comparar ambas realidades (qué aspectos han permanecido inmutables y qué otros no, quiénes son, qué hacen, cómo visten los personajes de la fotografía, etc.).

RELOJ DE SOL

Ejemplo inmejorable de relación con el medio. Reflexión sobre los relojes solares o cuadrantes, sobre la ausencia de electricidad y el aprovechamiento tradicional de las energías renovables, sobre cómo la luz solar marcaba la actividad, apuntar que este elemento dio nombre a la plaza (llamada del Cuadrante. Mención a otras toponimias marcadas por elementos tradicionales: calle Abrevador, Era Peña, plaza de los Graneros, calle Colmenero, etc.).

PLANTA BAJA

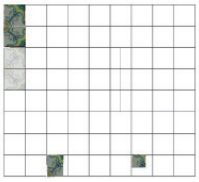


RECEPCIÓN / OFICINA TURISMO
Mostrador, zona de recepción de visitantes, material turístico.

TITAGUAS
Pequeña descripción de Titaguas, su historia y su entorno, pertinente por ser la oficina turística del municipio. Se plantea alguna acción de consulta ciudadana para que esta descripción se cree por la población (nube de conceptos).

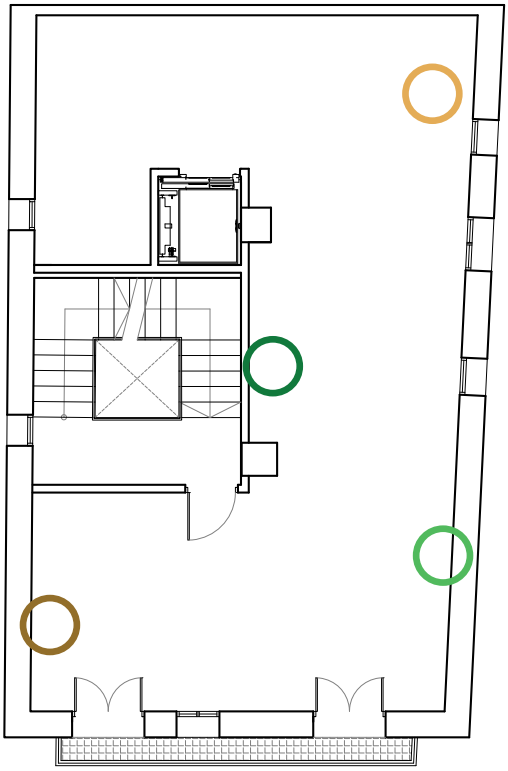
EXPOSICIONES TEMPORALES
El contenido y la temporalidad de las mismas está aún por definir, pero las posibilidades son muchas: muestras de temáticas que enriquezcan el discurso principal de la exposición, muestras que fomenten la creación y la puesta en valor del patrimonio histórico artístico local, proyectos itinerantes del MuVIM y Museu Etnología, etc.
Se pretende involucrar en la proyección y desarrollo de exposiciones a distintos colectivos de Titaguas (colegio, asociación de mujeres, Colonia Titagüense, Banda de Música...), que participen de manera activa en la vida del centro y lo conviertan en un verdadero dinamizador cultural local.

PANEL CERÁMICO
En la entrada de la casa había un gran panel cerámico. Una Virgen del Rosario con Niño en el centro, rodeada de azulejos con decoraciones vegetales. Tan solo se conservan in situ unos pocos azulejos, otros se recuperaron tras la rehabilitación de la balconada. Pero la pared mantiene nítidas las marcas que evidencian su disposición, y los últimos dueños custodian a la Virgen. Sería conveniente recolocar las partes conservadas y reproducir las faltantes.



"MI VOCACIÓN ES LA DE SABER, SER LIBRE Y HOMBRE DE BIEN"
Esta frase de Clemente define perfectamente su personalidad y su espíritu ilustrado, por lo que podría colocarse con un vinilo de grandes dimensiones sobre la pared de la escalera que queda frente a la puerta de entrada, como toda una declaración de intenciones del botánico y del centro cultural asociado.

PRIMER PISO



SIMÓN DE ROJAS CLEMENTE Y RUBIO

Audiovisual biográfico narrado en primera persona por el propio botánico. Para su guion una importante fuente de información es su autobiografía.

UN HOMBRE ENTRE DOS SIGLOS

Y qué dos siglos. Una linea del tiempo de grandes dimensiones que abarquen los siglos XVIII y XIX (o parte de ellos), que muestre los hitos de la vida de Don Simón rodeados de toda una serie de hechos históricos, artísticos y culturales a nivel local, nacional e internacional.

Se busca ofrecer una contextualización necesaria para entender de manera más profunda la figura del protagonista del centro, y, a la vez, ilustrar una etapa histórica determinante para comprender el mundo del que venimos y la sociedad en la que vivimos.

Se trataría de un panel muy visual, que permita una visión de conjunto ubicando temporalmente cada episodio, pero que diera la oportunidad de profundizar en cada concepto (tal vez con un mecanismo que permitiera al visitante girar cada uno de los puntos para ampliar la información. Así, se garantiza una mayor interacción del centro con su público y una visita adaptada según los intereses personales).

GABINETE

Reproducción del gabinete en el que pudo trabajar Simón de Rojas. Este sería el espacio reservado para la obra original que posee el Ayuntamiento: la silla que tenía el botánico en su casa de Titaguas (heredada de su abuelo, el notario Joseph Clemente, cuyo nombre está grabado en el respaldo), su chaleco, un libro manuscrito y las cartas que mandaba a su familia. Valorar si debe exponerse la obra real o reproducciones, dependiendo de las condiciones de conservación que se puedan garantizar. Se podría colocar una reproducción de su plano de Titaguas y el mapa de su entorno que conserva el Botánico de Madrid, así como la recreación (en vinilo) de una librería con los libros que consultaba para realizar sus trabajos y de los que dejó constancia en sus escritos.

Aquí se puede hablar de la importancia en el contexto ilustrado de la democratización de la educación y la divulgación científica, de las expediciones, las comunicaciones de la época, las sociedades en las que se agrupaban, etc.

BOTÁNICA

Exponer una breve historia de las ciencias botánicas, haciendo hincapié en la importancia que cobraron durante el periodo ilustrado, tan interesado en conocer las leyes del mundo que nos rodea.

"Sentíame yo irresistiblemente llamado a la contemplación de la naturaleza, que era la más permanente de mis pasiones".

UN HOMBRE ENTRE DOS SIGLOS

1700 | 1750 | 1800 | 1850 | 1900

Don Simón de Rojas Clemente y Rubio (1777-1827)

Siglo de las Luces

ÁMBITO LOCAL

- Independencia Titaguas (1729)
- Construcción Casa de las Luces (1755)

POLÍTICA NACIONAL

- Constitución de Bayona (1808)
- Constitución de Cádiz, *La Pepa* (1812)
- Trienio Liberal (1820-1823)
- Guerra de la Independencia (1808-1814)
- Guerra de Sucesión (1701-1713)

JEFATURA DEL ESTADO

Felipe V | Fernando VI | Carlos III | Carlos IV | José I | Fernando VII | Isabel II | Amadeo I | Alfonso XII | Alfonso XIII

- 1ª República Española (1873-1874)

POLÍTICA INTERNACIONAL

- Revolución Francesa (1789)
- Abolición de la Inquisición (1834)
- Declaración de los Derechos de la Mujer y la Ciudadana (1891), Olympe de Gouges
- Independencias americanas (1783...)
- Primera Revolución Industrial (1750...)

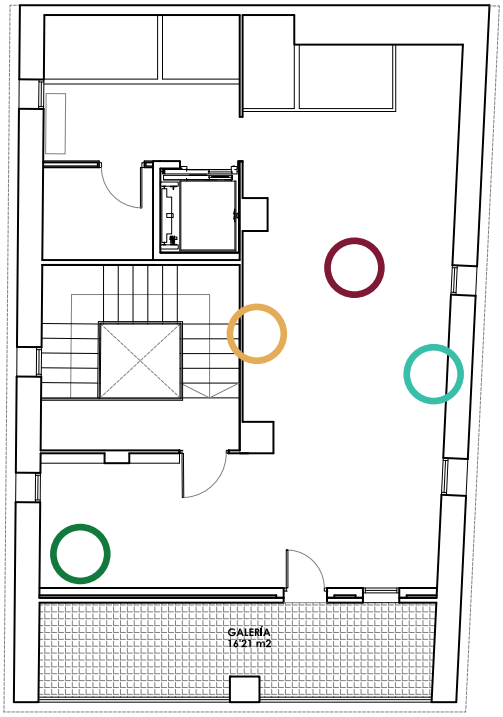
CULTURA Y ARTES

- Caprichos 43, "El sueño de la razón produce monstruos" (1799), Goya
- Sinfonía nº 3 "La Heroica"(1798), Ludwig van Beethoven
- Cuentos de la infancia y del hogar (1812-15), Hermanos Grimm
- Publicación Encyclopédie (1751)
- "La edad de la razón" (1794), tratado deísta, Thomas Paine
- "¿Qué es la Ilustración?" (1781), Immanuel Kant
- "La riqueza de las naciones" (1776), Adam Smith

CIENCIAS NATURALES

- "Philosophia Botanica" (1751), Linneo (1707-1778)
- Observaciones... (1795), Cavanilles (1745-1804)
- Sistema métrico decimal (1800)
- "El origen de las especies" (1859), Charles Darwin (1809-1882)

SECUNDO PISO



TITAGUAS EN LOS XVIII Y XIX

"Ningún pueblo puede presentar un monumento comparable al que ilustrará al nombrado Titaguas".

Retrato de la vida en el pueblo en este periodo, evidenciando el incalculable valor de la obra escrita por Clemente sobre su pueblo (especies vegetales y animales de la zona, estudios mineralógicos, calendario agrícola, vida social, exportaciones e importaciones, estudios lingüisticos, etc.).

Una manera de intentar presentar la esencia de ese Titaguas puede ser exponer una selección de los productos que exportaba, según los datos recogidos por Clemente. Por ser un retrato de lo que allí se producía y lo que, de alguna manera, marcaba la vida del pueblo (ej.: vino, carbón, leña. miel, pieles, seda, cera, hiladillo, cebada). Una vez más, se pone de relieve la unión del medio natural y las gentes de Titaguas.

La presentación de dichos elementos de manera visual y atractiva debe permitir que cada uno de ellos de pie a una explicación más detallada de distintos aspectos relacionados (producción de seda-hiladillo-indumentaria, montes-leña-carbón-madereros río Turia, cultivo vid- estudios Simón de Rojas- vino, etc.).

ALTAR A DON SIMON / CENTRO DE DOCUMENTACIÓN

Muestra de las distinciones recibidas por el botánico, su obra bibliográfica, plantas a las que Cavanilles dio su nombre, la publicación de su elección como diputado, etc.

Podría ser el espacio en el que colocar los libros y documentos que hablen de Don Simón, Titaguas, la Ilustración, botánica, La Serranía. Sería interesante que hubiese ordenador(es).

LA CASA

Recopilación de los datos que ilustren la historia del edificio: construcción, propietarios, fotografías antiguas, rehabilitación, etc. El propio Clemente menciona a la familia de distinguidos cereros que levantaron la almazara.

Explicación sobre la producción de cera, importancia en la zona de las abejas y la industria que la rodea.

ESPACIO DIDÁCTICA

Lugar donde ubicar una gran mesa, que sirva tanto para la consulta de documentación como para la realización de actividades.

Además, este espacio de la cambra podrá servir para realizar actividades de diversa índole.